

## *El infalible sistema de cobro de March*



Durante la Guerra de Marruecos don Juan March y su socio Jorro (en el negocio de las armas) suministraron gran cantidad de rifles a Abd-el-Krim, Juan March conocía bien a los moros y sabía que no eran de fiar, por tanto ideó un sistema infalible para cobrar y evitar que las cabezas de sus hombres rodasen por el desierto (como ocurrió en una ocasión):

Los hombres de su organización abrían las cajas en alta mar y quitaban las agujas de los percutores a los rifles “mauser” (sin los cuales, aquellas armas eran totalmente inútiles), y una vez en tierra, el convoy se dirigía a un punto de encuentro preestablecido (el contacto se había llevado a cabo por medio de códigos cifrados ideados por Juan March) y se procedía al intercambio de los rifles por el precio preestablecido, generalmente en oro.



Cuando los hombres que habían efectuado la entrega de los rifles habían regresado con el oro al barco, se ordenaba la salida de una barca con las agujas de los percutores hasta la costa y allí la entregaban a los insurrectos.

Con esta estrategia aparentemente simple, Juan March a la vez que aseguraba el cobro salvaguardaba la vida de sus hombres evitando tentaciones a los moros.

Juan Monjo March, 1917 aprox.  
Sobrino de don Juan March.

# Suministros a los submarinos Alemanes



La versión original de la anécdota del ingenioso sistema de suministro de víveres y combustible a los barcos y submarinos alemanes durante la Primera Guerra Mundial, proviene de un informe secreto de la Dirección General de Seguridad de Madrid, de fecha 11 de octubre de 1921, y dice así:

“El contrabando con Alemania lo realizaba en la siguiente forma: marcaba al Capitán del barco la ruta a seguir que éste discutía por peligrosa, pero la que al fin obedecía y en ella un vapor alemán se apoderaba de la carga. Cuya noticia recibía con relativa calma, marcando en el nuevo viaje otra ruta también peligrosa, sucediéndose el hecho anterior y en la única vez que el Capitán varió la ruta señalada y el cargamento llegó sin novedad al puerto de destino le destituyó por telégrafo”.

Con más o menos literatura esta misma versión la han repetido tanto los biógrafos de Juan March, como muchos mallorquines que conocían esta anécdota por transmisión oral.

Dirección General de Seguridad, 1921.  
Informe Secreto.

## *El misterio de las amenazas a Bugeda.*



Yo tenía una pistola, con la correspondiente licencia, que guardaba en una de las bolsas de mi coche y de allí me la quitaron en la calle de Montesa. A los pocos días recibí un anónimo en el que me decían: “Canalla socialista, si tu sigues en lo de las responsabilidades, te mataremos a la puerta del Congreso o dentro del Congreso”. (...)

Después me llamaron por teléfono, diciéndome: “Si sigue Vd. con lo de las responsabilidades le vamos a matar a Vd.” No pude averiguar quién me había llamado

porque desconocía yo entonces la combinación que hay para saberlo. Aquel día vine a buscar al Sr. Galarza y le dije que quería hablar con él.

Pues yo también quería hablar con Vd., me dijo el Sr. Galarza. Le conté lo de la carta anónima y me dijo: “Pues eso es verdad; no lo tome Vd. a broma porque según noticias de uno de mis mejores confidentes, que es persona que sin cobrar sueldo alguno me revela las cosas, iban a atentar contra mí suponiendo que pasaría por un atentado social, y con posterioridad contra Vd., no procediendo contra los dos al mismo tiempo para que no se viese que éramos los dos del voto particular en la cuestión del Sr. March. El confidente le explicó que se decía que éramos los dos los que habíamos apretado más en lo de March. (...)

Sobre la responsabilidad a exigir al Sr. March, que al ver algunas cartas que hay, saqué la convicción moral de que era ilícita la concesión. Las cartas han estado a disposición del Sr. Simó. Todos sabemos lo que son cartas y sabemos que no hay nadie que diga: haga Vd. esto y le daré 20.000 duros. Del sentido de esta correspondencia se deduce que entre Primo de Rivera y March había relaciones que no correspondían al trato entre un Jefe de Gobierno y un tabaquero.

Bugeda

Diputado por el Partido Socialista, 1931.

## *El atropello de la Segunda República*



Pensábamos anoche al abandonar la tribuna:

“¡Si pudiera existir un agua y un jabón que sirviese para lavarnos ahora mismo el alma...!”. Porque algo ajeno y sucio parecía habérse nos adherido repugnantemente. Salíamos de presenciar el acoso de un hombre.

Ante toda la cámara expectante, bajo las miradas de las tribunas, negras de gente; desde el barco más elevado, como si pretendiese que el muro le guardase las espaldas, aquel hombre había procurado explicar con voz enronquecida cómo había ganado sus millones.

Sincera o insinceramente, nos había mostrado los peldaños que sus pies de conquistador de fortunas hollaron hasta llegar a esa altura en que detrás del que la escala se colocan los siete ceros de la opulencia.

-Trabajé con suerte, y soy rico- vino a decir.

Pero el director general de Seguridad, señor Galarza, habló después para arrancar a zarpazos los velos que, según él, encubrían el origen de aquellos millones; el contrabando de tabaco, la concesión de un monopolio por el Gobierno de la dictadura, la historia de unas cartas suplantadas en relación con acusaciones de espionaje. Fríamente, con dureza en la que parecía traslucirse el odio, el jefe de la Policía clavaba dardo tras dardo en las carnes del hombre de los millones. En una gran parte de la Cámara el olor de la carnicería suscitaba esa voluptuosidad que conocen los asiduos a las peleas de gallos y a las muchedumbres linchadoras. Cuando don Juan March quiso defenderse, ni aun halló amparo en una experiencia oratoria de la que carece, y sus frases nacieron como acardenaladas y tambaleantes por el castigo de las frases del director general de Seguridad.

Entonces muchos diputados radical-socialistas y de la extrema izquierda de la Cámara le acosaron con sus interrupciones, que venían a ser como mordiscos en los flancos de la res que ya va herida. La otra mitad de la Cámara asistía muda y quieta al espectáculo cruel. El presidente rogó que se aplazase el debate para darle un curso regular en otro día. Pero aún se alzó el señor Galarza para clavar el puñal de misericordia -lentamente, tranquilamente, heladamente, vocalizando bien- en la víctima (7-XI-31).

Wenceslao Fernández Flórez, 1931 (cronista parlamentario).

## *Nochebuena a expensas de Juan March*



El hombre considerado como el más rico de España iba a pasar la Nochebuena en la Cárcel Modelo de Madrid en la categoría de preso. Para el mallorquín, fiel a las tradiciones de su tierra natal, tuvieron que ser unas jornadas muy tristes. No es sorprendente que, apenado por su situación presente, y así lo entendieron muchos, tuviera un rasgo generoso en ofrecer buenos elementos para que sus colegas de encierro pudieran celebrar la Nochebuena y olvidar su condición de presos. En la tarde de la víspera de Navidades llegó hasta la puerta de la Cárcel Modelo una camioneta del Hotel Palace, de Madrid. Transportaba una variedad de comestibles y vinos con destino a los individuos encerrados. Como espléndido donante de este regalo, que permitía a los presos celebrar la gran fiesta de paz y fraternidad del año, figuraba don Juan March, al que toda la población conocía bien porque hacía medio año que estaba encerrado allí. Lo curioso del caso es que la persona más sorprendida por la llegada y entrega de los víveres y vinos procedentes del Hotel Palace fue precisamente March. Era él uno de los principales accionistas del gran establecimiento hotelero y, como no había dado orden alguna para dicho regalo, pidió a la administración del hotel que se le informara de lo ocurrido. “No he hecho otra cosa que obedecer la orden que me dio usted en su carta”, replicó el administrador mostrando un papel. Se trataba realmente de una orden firmada por el mismo March. Éste, perplejo confesó: “Realmente se diría que es mi firma, pero el caso es que yo no he firmado esta orden”. March no dio muestras de enfado. Rápidamente analizó la situación: nada sacaría denunciando la jugada de que había sido víctima; en cambio, callando y aceptando la jugada se ganaría las simpatías de los que a su espalda habían celebrado bien la Nochebuena y tal vez, con el tiempo, sacará algún beneficio de una buena inteligencia con ellos. Fue de las pocas veces en su vida que renunció con una sonrisa en los labios a no resarcirse de un daño que se le había hecho. Posteriormente, se supo que el hábil falsificador de la firma de Juan March fue un técnico en comunicaciones llamado Velardini.

Ramón Garriga Alemany, 1932.

## *Crédito para sostener la sublevación*



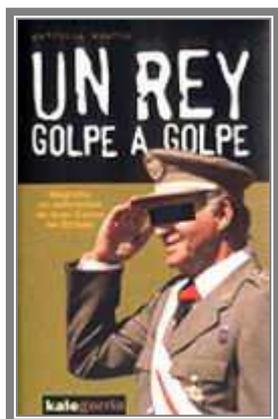
El que fuera secretario del general Mola durante la conspiración y hasta su trágica muerte, relata su testimonio personal que tiene el valor de estar basado en un hecho real, de uno de los primeros créditos que concedió March a los sublevados:

Poco después de estallar el conflicto armado se presentó Juan March en el cuartel del general Mola, y en presencia del coronel de Estado mayor Federico Montaner, que desde el comienzo de la lucha se hallaba al lado de Mola atendiendo los asuntos económicos y financieros, le entregó un documento; se trataba de una lista, escrita en papel de barba, de los valores que el financiero ponía a disposición del general para que dispusiera de ellos a fin de obtener dinero. La relación empezaba con acciones de la CHADE y del Crédit Lyonnais; la suma total de los valores que March ponía a disposición del Alzamiento ascendía a 600 millones de pesetas, cifra realmente extraordinaria para la época.

(Más tarde llegarían los amplios y generosos créditos de Roma y Berlín. Pero no cabe duda que el crédito de March fue estratégicamente el más decisivo).

B. Félix Maíz, 1936  
Secretario del general Mola.

## *March costea el recreo de la familia Real*



A sabiendas perfectamente de cómo podía hacerlo feliz, cuando el banquero Juan March fue a ver a Don Juan a Estoril en marzo de 1946, le ofreció el barco Saltillo para que disfrutara un poco de la vida en familia. Era un velero de dos palos, de 30 toneladas y 26 metros de eslora, propiedad de Pedro Galíndez Vallejo, que, gracias a las gestiones de March, se lo dejó todos los veranos, con tripulación y con todos los gastos pagados. En la que sería su última travesía, en la primavera de 1962, el Saltillo salió de la bahía de Cascais rumbo al puerto griego de Turkolimans para asistir a la boda de

Juan Carlos y Sofía, terminado de embellecer con velas nuevas de dacró que sustituían a las viejas de lona. Posteriormente, el conde de Barcelona lo devolvió, después de haber disfrutado durante 17 años, cuando ya estaba para el desguace, y su legítimo propietario lo cedió a la Escuela Náutica de Bilbao para que durmiera su último sueño atracado en el puerto.

Patricia Sverlo, 1946  
Seudónimo del Autor.

## *El talento de March desafía a Hacienda*



En aquella época March adquirió una de las pinturas a la que demostró más aprecio, *La Tirana*, de Goya. Existían dos obras con igual título y la misma firma, una que se conserva en la Real Academia de San Fernando y otra que pertenecía al conde de Villa Gonzalo. Ésta fue la que adquirió March para su colección particular; pagó por ella tres millones de pesetas. La compra del extraordinario cuadro tuvo mucho relieve en la prensa y no tardó en presentarse un inspector de Hacienda con el propósito de ver cómo se liquidaban los impuestos de lujo en que caía entonces toda obra suntuaria. March recibió amablemente al inspector, le hizo tomar asiento en su despacho y le obsequió con uno de sus famosos cigarros. Se enteró de lo que buscaba el funcionario y abrió un cajón; de él sacó una carpeta y retiró un papel que mostró al inspector con una sonrisa irónica mientras le decía: «Como usted puede comprobar, estoy pagando contribución de anticuario, y como “*La Tirana*” la considero una inversión como otra, no debo abonar derecho alguno porque está en mi poder como anticuario dispuesto a vender el cuadro el día que lo crea oportuno». El inspector salió asombrado del despacho de March y entre sus colegas comentó: «Si todos los españoles tuvieran el talento de March nosotros seríamos unos grandes fracasados como inspectores».

Ramón Garriga Alemany, 1947  
Biógrafo de Juan March.

## *La admirable capacidad mental de March*



En uno de mis viajes a Madrid fui a visitar a mi tío. Don Juan me recibió de forma muy cordial, como siempre, pero no interrumpió su trabajo. Me dijo: Siéntate Pepe, ahora termino.

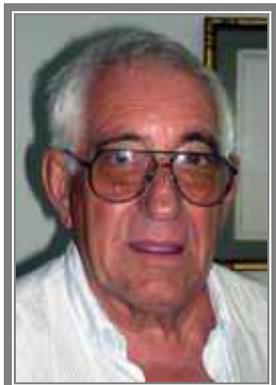
Me quedé atónito. Don Juan March estaba dictando siete cartas simultáneamente a siete mecanógrafas distintas, y lo más sorprendente era que el texto de las cartas era diametralmente diferente.

Cuando terminó me dijo: supongo que te quedarás a comer con nosotros. En el comedor de aquel fabuloso palacio compartí mesa con Don Juan y su mujer

Leonor. Durante la comida hablamos de cosas intrascendentes, ya que Don Juan no acostumbraba a hablar de negocios en las reuniones familiares, ni era dado a los elogios. Me dio recuerdos para mis padres, me dijo que esperaba que me sintiese a gusto en la que había sido su casa en Santa Margarita, me comentó que la construcción de aquella casa le había costado una fortuna a su padre, sorprendentemente recordaba de forma minuciosa pequeños detalles de aquella casa, por ejemplo me dijo que las vigas del último piso procedían del desguace de un barco, por tanto no se deteriorarían nunca, que el árbol de tila que adorna el centro del patio lo sembró él con sus propias manos. Yo le comenté mis intenciones de abrir una Administración de Loterías y le pedí permiso para utilizar los muebles de la Banca March que había dejado en aquella casa, don Juan me contestó que sí, pero con la condición que los tratase bien. Me dijo que estos muebles eran muy importantes para él porque habían sido el regalo de boda de su abuelo y que esta primera oficina de la Banca March la había inaugurado después de su boda en 1905, que las gestiones bancarias en Santa Margarita las realizaba ahora su primo Juan Monjo, pero que en el futuro tenía intención de reabrir de nuevo la sucursal de Santa Margarita.

José Monjo Oliver, 1950 aprox.  
Sobrino de don Juan March.

## *Una anécdota de su faceta humana*



Don Juan March, uno de los hombres más ocupados del planeta, descubrió su faceta más humana acompañando a su nieto Juan para tomar el avión en el aeródromo de Son Bonet. Al darle el alto el soldado vigilante de las entradas, don Juan bajó el cristal de la puerta de su coche. El militar le dijo que lo lamentaba pero los vehículos civiles no podían entrar en aquel recinto militar. No obstante el soldado, que le había reconocido, solicitó autorización por teléfono:

-mi teniente, el financiero don Juan March quiere entrar al recinto con un automóvil para acompañar a su nieto.

-bien déjele pasar, fue la respuesta que obtuvo el soldado, y después de rellenar unos documentos se dejó entrar al vehículo: Trascurrida más de una hora el vehículo de Don Juan March volvió a aparecer para salir del recinto, pero debido a la burocracia militar de la posguerra, la salida del coche se convirtió en otro suplicio para el anciano millonario, pues le volvieron a requerir para rellenar nuevos impresos, lo cual aprovechó el soldado para mantener una fluida conversación con el financiero:

-Lo lamento, Don Juan

-o me conoces?

-sí, Don Juan, yo soy de su mismo pueblo

-de mi pueblo?

-a mi no me conoce porque soy muy joven, pero sí a mi abuelo

-y como le llamaban?

-Manento "el espía"

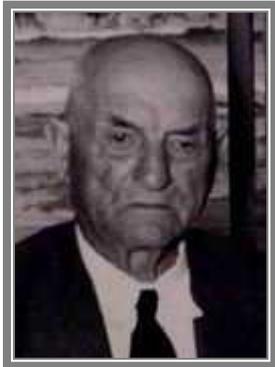
-Dios mío, ¡si lo conocía a Manento el espía!, ¿está vivo?

-sí señor

-pues dale recuerdos, dile que March le envía muchos recuerdos.

Juan Fornés Fullana, 1951  
Ex-Alcalde Ayuntamiento Santa Margarita.

## *La visión distante de su cuñado*



En cierta ocasión el cuñado de Don Juan March y su nuera Bárbara Estelrich regresaban a Santa Margarita después de visitar una de sus fincas para aprovisionarse de verdura y productos lácteos, venían con toda tranquilidad en un carro tirado por un pequeño caballo, entonces y ante aquella preciosa puesta de sol, José Monjo le dijo a mi madre: mi cuñado puede tener mucho dinero, pero... no podría venir por aquí con la tranquilidad que nosotros vamos... sin sus guardaespaldas.

(Los dos cuñados no se llevaban mal, pero José Monjo no compartía ciertos métodos de Juan March, circunstancia que queda perfectamente ilustrada con esta pequeña anécdota).

José Monjo Roca, 1954 aprox.  
Cuñado de don Juan March.

# *Don Juan March no era supersticioso*



Don Juan March terminó su palacio de Palma coincidiendo con el final de la segunda guerra mundial, en estas mismas fechas había regularizado su situación con Franco, fijando su domicilio entre sus palacios de Palma y Madrid.

Un buen día a primera hora de la mañana don Juan March bajo desde sus habitaciones del palacio de Palma al garaje donde le estaba esperando su chofer al volante de su cadillac para acompañarlo al aeropuerto con el fin de tomar un avión de Iberia con destino Madrid.

Ya en el garaje le da los buenos días el guarda de seguridad y le advierte: “yo de usted no cogería el avión don Juan, porque he soñado que se caía”.

Don Juan March que era poco dado a las supersticiones le replica: “bag, bobadas”.

Entonces don Juan le indica a su chofer que se dirija al aeropuerto, pero... ya con el coche en marcha estaba pensativo... algo no encajaba... y a la altura del Ayuntamiento le ordena a su chofer: “regresa al palacio”.

Al entrar con el vehículo en el garaje, don Juan baja el cristal de la ventanilla y le dice al guarda de seguridad:

“Estás despedido, ve a la Banca March para que te paguen tu liquidación”.

El guarda de seguridad sorprendido le replica: “pero don Juan...”

Y don Juan March que estaba pendiente de todos los detalles sentencia:

“no necesito un guarda de seguridad que se duerma por la noche, ¡si has soñado que el avión se caía es que te has quedado dormido!.

Acto seguido le ordenó a su chofer que reemprendiese el viaje hacia el aeropuerto para tomar el avión.

Antoni Llabrés Moyá, 1955 aprox.  
Experto en bibliografía.

## *Sus nietos, su última esperanza*



A mediados de la década de los años 50 mi abuelo se entrevistó en varias ocasiones con Don Juan. En dichas reuniones, en su condición de ferviente admirador que fue de su tío, se interesaba por la vertiginosa progresión de sus negocios, además hay que recordar que en aquellos años la última proeza de don Juan March fue el asunto de la Barcelona Traction, obra cumbre de su audacia financiera, pero don Juan se pasaba todo el tiempo hablándole a mi abuelo de su nieto Juan, contando con amor de abuelo lo inteligente que era, señalando que se sabía de memoria todos los teléfonos de sus colaboradores, y que cuando necesitaba marcar un número de teléfono fingía que no se acordaba con el objeto de preguntárselo a su nieto favorito, para que éste le recitara el listín telefónico como si se tratara de un poema.

(Mi abuelo solía comentar que don Juan se lamentaba que su hijo primogénito era una calamidad. En cuanto a su segundo hijo, para él era como si no existiera, por tanto necesitaba depositar sus esperanzas de continuidad en sus nietos, tal y como había hecho su propio abuelo con él muchos años antes).

Juan Monjo March, 1955 aprox.  
Sobrino de don Juan March.

## *El primer discurso de Carlos March*



Como anécdota relativa al interés que mi abuelo demostraba por nuestra evolución y nuestro perfeccionamiento humano y profesional en el estudio, os voy a contar una anécdota que recordaré toda mi vida. Cuando yo estaba estudiando cuarto de bachillerato en Barcelona, en uno de los exámenes trimestrales saqué una nota en matemáticas bastante mala; Creo recordar que saqué un cuatro o un cinco, y mi padre me castigó sin vacaciones y a estar encerrado en casa durante todas las navidades. Vinimos a Madrid porque mi abuelo estaba aquí, y nosotros en aquel momento estábamos viviendo en Barcelona. Mi padre, en una conversación delante de varios señores con mi abuelo, dijo que me había castigado. Entonces mi abuelo me dijo: “Mira: yo te levanto el castigo si dentro de tres o cuatro días me haces un discurso sobre lo que tú quieras”. Yo debía de tener once o doce años; hice el discurso, muy malo por cierto; pero quedó encantado y me levantó el castigo.

Carlos March Delgado, 1956  
Nieto de don Juan March.

## *Una capacidad de cálculo proverbial*



Una noche, cuando llegué a su habitación, fui testigo de una escena sorprendente. Al pie de la cama estaba el director en Mallorca de la Banca March, con una libreta en la mano. Al entrar yo, se interrumpió la conversación. Hice la habitual inspección al enfermo y, terminada ésta, iba a retirarme cuando don Juan me dijo:

-No se vaya, doctor. Si no está cansado me gustaría charlar un rato porque usted es el único que no me habla de negocios. Estábamos terminando. Es cuestión de un momento.

Le expresé mi asentimiento y él hizo entonces una seña al director del Banco para que continuase.

Éste volvió a abrir su libreta y leyó una lista de distintas cantidades en dólares, libras esterlinas, florines y francos franceses. Don Juan March, al final, contestó simplemente:

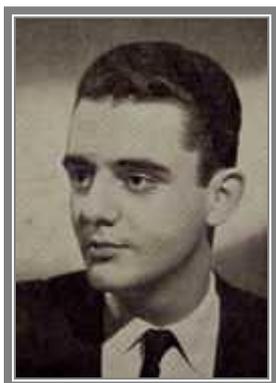
-Es decir: ciento treinta y cinco mil francos suizos.

Me quedé atónito.

Luego me enteré de que se trataba de un traslado de cuentas y que don Juan, mientras oía al director del Banco recitar la lista de las cantidades, transformaba cada cantidad a moneda Suiza al cambio del día y procedía a la vez a la suma total, todo de memoria. El propio director del Banco, con quien comenté esta sorprendente capacidad de cálculo, me confirmó que era habitual y proverbial en el financiero mallorquín, que nunca había necesitado papel ni lápiz para las operaciones aritméticas, y que no cometía nunca ningún error en ellas.

Antonio Puigvert Gorró, 1957  
Médico Urólogo.

## *Juan March, un hombre de origen modesto*



Siempre a mi hermano y a mí nos llamaba a la hora de almorzar y a la hora de cenar, para que asistiésemos a sus discusiones, aunque fueran de negocios, y para que nosotros nos fuéramos ambientando con la situación económica y financiera de la casa; y tanto mi hermano como yo no tenemos suficientes palabras para mostrarle nuestro agradecimiento en este sentido. Estimo que, además, como mérito humano, creo que ha tenido el extraordinario de estar siempre profundamente orgulloso de su propio origen. Mi abuelo, como todos sabéis, fue un hombre de origen modesto, y el siempre se enorgullecía de su propio origen y del ambiente en donde había crecido.

Carlos March Delgado, 1958 aprox.  
Nieto de don Juan March.

## *El gran varapalo de la musa de March*



Cuando don Juan March sufrió el accidente que días más tarde acabaría con su vida, estuvo acompañado en todo momento por su musa Matilde que a tal fin ocupó durante unos diez días una habitación junto a la del magnate, pero al entrar este en coma, su hijo primogénito y yo le rogamos que abandonara la clínica por considerar que no era oportuna su presencia si se producía el fatal desenlace.

Al enterarse de que don Juan March había fallecido, se apresuró a regresar a la clínica, y ante la sorpresa del hijo mayor del fallecido le dijo: “ahora tú y yo nos tendremos que entender”. Pero el mayor varapalo se lo llevaría Matilde al leer el testamento y comprobar con sus propios ojos que ella no figuraba en dicho documento. Matilde no había podido satisfacer sus sueños de grandeza, pero vivió cómodamente en las propiedades que le había obsequiado don Juan March hasta su muerte que se produjo al cabo de diez años.

José Balaguer, 1962  
Colaborador de don Juan March.

## *La liquidez, gran preocupación de March*



Nosotros, siguiendo la línea directriz marcada por mi abuelo, tenemos una gran preocupación por la liquidez, por la tesorería y por no tener que deber nunca dinero a nadie. El aplicó este principio como dogma. Recuerdo cuando decía que a los banqueros no los entendía, puesto que estaban más contentos cuanto más dinero debían. Este es un razonamiento que puede ser discutido, pero no cabe duda que tiene un fondo de razón. Si se quiere crear un Banco muy extendido, no cabe duda que hay que hacer una serie de sacrificios, el pasivo no se consigue sin una disminución de la tesorería y de su liquidez. La Banca March es uno de los Bancos que tiene un coeficiente de liquidez mayor de toda la Banca española. Nos dicen que no somos banqueros; es cierto, pero no creo que con la posición en que estamos nos valga la pena, por ganar algo de dinero más, correr unos riesgos inútiles. No cabe duda de que esta idea no es absoluta: en estos últimos años la extensión de la Banca March ha sido muy notable.

Carlos March Delgado, 1970  
Nieto de don Juan March.

## *La calidad, una prioridad de Juan March*



En cierta ocasión, dispuesta la empresa a sacar un mayor partido a la rotativa, que se ha quedado pequeña hace varios años y que tiene una serie de complicaciones y problemas que son ya imposibles de subsanar, debido a que es un modelo anticuado, se escribió a la casa Winkler para conocer las posibilidades de actualización que ofrecía la máquina. La casa Winkler respondió con la sorpresa consiguiente de saber que aún funcionaba una máquina parecida, negando toda posibilidad de cualquier tipo de reparación y ofreciendo una cantidad de dinero por llevarla a la factoría de Suiza como pieza de museo. Al no poder conseguir su propósito, porque la empresa de Informaciones no accedió a venderla, utilizaron la fotografía de la máquina para felicitar las Navidades de aquel año a sus clientes y amigos.

Antonio González García, 1975  
Redactor Jefe del periódico Informaciones.

## *La astucia de March vence a la aduana*



Un transporte marítimo arribó con un cargamento de zapatos; al descubrirse que todas las unidades eran del mismo pie, se procedió, en plena economía de guerra, a la incautación de la mercancía y su posterior subasta, que sólo podía interesar a March, conocedor de que otro barco sería incautado por semejante circunstancia, aunque en este caso se tratase de los zapatos que hacían pareja con el cargamento primero. De este modo, a un bajo precio, obtuvo una partida importante.

Bernardo Díaz Nosty, 1977  
Biógrafo de Juan March.

# La muerte de Juan March: un jeroglífico



Don Juan nació el día **03-10-1880** y falleció el día **10-03-1962**, March fue un mago de los números, quizás por ello, el destino quiso que las fechas de su nacimiento y defunción fueran un macabro juego de cifras.

El día y mes de su nacimiento y defunción son los mismos números cambiados de lugar, el día por el mes y el mes por el día, pero sumados dan el número de la mala suerte por

partida doble. El automóvil de March, con el cual tuvo el accidente fortuito o provocado que le produjo las heridas mortales tenía la matrícula capicúa: 14441, sumadas las cuatro primeras/últimas cifras de esta matrícula resulta nuevamente el número 13 por partida doble. La suma de las dos últimas cifras del año de nacimiento y defunción arrojan el mismo resultado: 8, la diferencia de las dos primeras cifras del año de nacimiento y defunción dan como resultado: 1, es decir 81 años, la edad que tenía Juan March Ordinas cuando falleció en 1962:



-Suma de los cuatro primeros dígitos de la fecha de nacimiento y defunción:

$$\underline{03-10} + \underline{10-03} = \underline{13} / \underline{13}$$

-Suma de los cuatro primeros/últimos dígitos de la matrícula de su automóvil:

$$\underline{PM-14441} = \underline{1444} / \underline{4441} = \underline{13} / \underline{13}$$

-Suma de las dos últimas cifras de los años de nacimiento y defunción:

$$\underline{1880} = \underline{8}, \underline{1962} = \underline{8}$$

-Resta de las dos primeras cifras de los años de nacimiento y defunción:

$$\underline{1800} - \underline{1900} = \underline{1}$$

El resultado de este jeroglífico es el siguiente: **don Juan March falleció el día de la cuádruple conjunción del número de la mala suerte a los 81 años de edad.**

Miguel Monjo Estelrich, 1985  
Sobrino de don Juan March.

## *Juan March, un fenómeno paranormal*



En una de sus visitas a Santa Margarita, el cantante que inmortalizó el nombre de nuestro municipio con su famosa canción “Santa Margarita”, nos deleitó con una visita a nuestra casa, en el comedor se sentó en una de las dos butacas que rodean la chimenea, entonces sucedió algo que dejó impresionados a todos los que allí nos habíamos reunido en torno al famoso cantante:

Luís Aguilé, que ignoraba por completo que aquella casa había pertenecido a don Juan March, al sentarse en la butaca que solía utilizar el magnate dijo:

Estoy percibiendo unas fuertes vibraciones extrasensoriales procedentes de una persona que se ha sentado en esta butaca durante mucho tiempo... era un hombre de una inteligencia privilegiada y de una personalidad arrolladora.

Algunos de los presentes sabíamos perfectamente a quién se refería, pero aquella inesperada sorpresa nos dejó sin palabras. Y aunque tengo que reconocer que no creo en este tipo de cosas, siempre que paso al lado de aquella butaca, un cosquilleo recorre mi cuerpo y me surge la duda de si efectivamente puede haber quedado algún tipo de posesión de don Juan en aquella casa que construyó su padre para él y en la cual sucedieron tantas cosas... durante los once años que albergó a la familia de don Juan March.

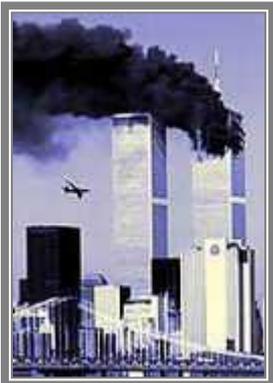
Luís Aguilé, 1987  
Cantante y Compositor.

# Los dos grandes acontecimientos del 11-S



Coincidiendo con el hallazgo de los libros de contabilidad manuscritos por don Juan March Ordinas, invité a algunos amigos y personalidades de renombre en el estudio de la historia y economía de Mallorca.

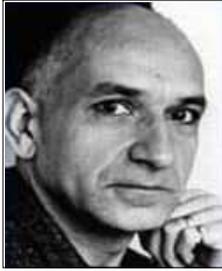
La cita se verificó el día 11 de septiembre de 2001 a primera hora de la tarde, después de tomar el café en un céntrico bar del pueblo nos dirigimos a la casa de don Juan March en Santa Margarita, nos reunimos en torno a la mesa del comedor encima de la cual estaban depositados los libros: Pere Ferrer (Biógrafo de Juan March), Antoni Más (Historiador), Mateu Ferrer (Periodista), Miguel Cifre (Economista), y el que relata estos hechos.



El caso es que coincidiendo con la apertura del primero de los libros cayó la primera de las Torres Gemelas ¡casi nos da un síncope a los que nos habíamos reunido alrededor de los manuscritos por la doble emoción del momento!, por un lado la de poder contemplar los libros en los cuales don Juan March había detallado de su puño y letra, con pelos y señales los inicios de su imperio financiero un siglo atrás y por otro lado el atentado terrorista contra las torres gemelas de Nueva York que se estaba llevando a cabo en aquellos mismos instantes.

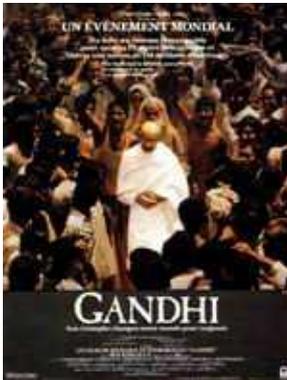
Miguel Monjo Estelrich, 2001  
Sobrino de don Juan March.

# Juan March, una vida de película



Joan Mascaró y Fornés tenía en su casa dos fotografías de los dos hombres que más admiraba, aunque por distintas razones: Juan March y Gandhi.

El rotativo “El Financiero” insistía en 1970 en el parecido: “resulta evidente que la figura física de don Juan March Ordinas, tiene –revisando las fotos que quedan de él, en los archivos de los periódicos-, un parecido asombroso con el de Gandhi, el famoso abogado indio, líder del movimiento nacionalista de su país. ¿tiene algo que ver el tipo físico de un hombre?. Evidentemente, sí. Y en este caso concreto, por encima o al margen de cualquier otra consideración no cabe la menor duda de que nos encontramos –en campos diferentes, por motivaciones distintas, por ambientes muy ajenos- con dos grandes hombres de la historia”.



Pues bien, el famoso actor inglés Ben Kingsley de “La lista de Schindler”, con un parecido físico asombroso con ambos personajes, encarnó en 1982 al famoso líder de la India en la película “Gandhi” y por cuya interpretación recibió un merecido Oscar.

¿Se atreverán Steven Spielberg y Ben Kingsley a llevar a la gran pantalla la asombrosa vida de Juan March?.

Miguel Monjo Estelrich, 2003  
Sobrino de don Juan March.